

CAMINOS DEL CORAZON

© CAMINOS DEL CORAZON

MIGUEL ANGEL CUESTA CERRATO

Edición privada.


1ª Edición: Diciembre 2005


Los primeros ejemplares fueron entregados a su autor, sin estar predeterminado así, el día de Sto. Domingo de Silos.

Impresión: Fotocopistería Escuza.

Queda permitida toda reproducción total o parcial de este libro, siempre y cuando sea con fines benéficos.

Si por cualquier circunstancia alguno de los lectores de este libro está interesado en contactar con el autor, puede hacerlo a través del siguiente correo electrónico: macc@euskalnet.net

Gracias a 
mi padre, a Josune, a Ángel, a Guillermo y a cuantos me
han ayudado con sus sabios consejos.

Gracias de 

Lo hiciste de nuevo. Penetraste por esos resquicios, por ese hueco en mi mente, dando lugar a una creación que humildemente he tratado de plasmar, para que así materializada, los elegidos puedan reflexionar sobre ella. Y de este modo, ahí Tú oculto y en silencio, les puedas guiar hacia la Salvación.

Y ahora me pides que calle. Es evidente Señor, que es a Ti a quien tienen que oír en el Corazón.

No quisiera producir rechazo alguno al usar la palabra “Dios”.

Lo hago porque es así como lo llamo, ya sabemos que la mejor forma de hablar de Él, es el silencio. Esta es la forma que elige Él para mejor conocerle.

Por ello, no sienta nadie rechazo, le pueden poner el nombre que prefieran o tal vez ninguno “Nada”.

Los Milagros existen, tú eres un Milagro.

Mira, has visto algún cuerpo sin vida que ande, corra,... y tú sin embargo tienes vida, te mueves, es un Milagro, el Milagro de la Vida y todavía pides un Milagro mayor para creer en Dios.

Afortunadamente hay quien no cae en la trampa de la ignorancia, se dan cuenta que no son ellos los que escriben, pintan, predicán,...sino el Espíritu que les guía. Esa fuerza interior que hay en ellos, es Dios que ha hecho un Milagro.

No, no son necios (aunque en un tiempo lo fueran) como esos que por haber caminado desde pequeños, se han habituado a ello y lo asumen como algo normal, sin percatarse del Milagro que Dios hizo en ellos.

Sin embargo, yo le tengo que dar las gracias por haber sido como un niño mudo y paralítico a quien la Gracia de Dios un día sacó del ostracismo y le rescató para la vida diciéndole, levántate y anda.

Si nada sabía de letras, ni de Dios, ni de la Vida, ¡qué iba a escribir yo!, y sin embargo, aunque torpemente ahora lo hago como si un bebé estuviera dando los primeros pasos. Sí, a mis años, pero es que de Él vienen las ideas, Él es el guía, Él es el Milagro que va enseñando poco a poco con mucha paciencia, a este humilde aprendiz de mensajero.

Por ello digo, sí, en mi ha hecho un auténtico Milagro, porque me ha hecho suyo.

EL CAMINO

Nazco en la tierra,
blanco está mi recuerdo,
blanca mi memoria,
empiezo de cero.
Van pasando los días,
va pasando el tiempo,
voy percibiendo por los sentidos,
me fijo a mi alrededor
y lo observo todo,
voy penetrando en este mundo o universo,
va concretándose mi nombre,
mis padres, mi entorno,...¡qué se yo!,
me sumo en el olvido
olvidándome de donde procedo.
Cuando estoy bien empapado
de todo lo terreno,
llega una señal
que me hace mirar al Cielo
y enciende en mí
un leve recuerdo.
Esa chispa no me deja tranquilo,
me encuentro inquieto,
algo dentro de mí pugna por salir,
demasiado tiempo,
demasiado olvido,
he vivido en este mundo perdido, muerto.
Ahora con mucho miedo,
con temor,

miro esa luz que veo,
en el horizonte, allá a lo lejos.
Me quema la curiosidad,
me quema la ansiedad,
el miedo me paraliza,
hasta que al final
tras una dura pugna,
decido salir en su busca.
Según camino hacia ella,
poco a poco se me desvelan
grandes misterios
ocultos por largo tiempo.
Esa luz cada vez
brilla más cerca,
la percibo con mayor intensidad,
los obstáculos son de esa grandeza
pero ya nada importa,
no hay nada que me detenga,
anhelo ese encuentro,
fundirme en ella.
Todo llega en un momento
con infinita naturalidad
y se da el abrazo Sagrado
para toda la Eternidad.
Este viaje me hace consciente
de la Unidad
de la Santísima Trinidad.

Δ

Δ

Δ

SUEÑO DORADO

Bajo el cielo azul, a los pies de la montaña blanca, vivía la humilde familia que en este relato nos acompaña.

A poca distancia, delante de la casa, discurría precipitadamente un incipiente río cuyo misterioso nacimiento se ocultaba allá en lo alto. Parecía como si tuviera prisa por la forma en que acometía su camino. Sin duda que era debido a su edad temprana. Allí junto a él, Álvaro y María, los dos cachorros de la familia, jugaban al atardecer subiéndose a los árboles, cortando flores o haciéndoles trastadas a los animales.

Sus padres que eran unos esforzados trabajadores del campo, con gran esfuerzo, sacrificio y cariño, les cubrían sus principales necesidades.

Como otros muchos niños iban al colegio donde tenían sus amigos con los que jugaban y vivían fantasías,...y aunque algo les costaba, pues es condición de todo niño el gusto por el juego y la diversión, también se aplicaban y estudiaban.

Con el paso del tiempo fueron creciendo entre estudios, juegos y algún que otro contratiempo, como a todos nos ocurre desde nuestro nacimiento. A la vez que caminaban bajo el sol en esa dirección, desaparecían las fantasías que les permitían volar con alegría.

¡Qué pena, qué habrá sido de ellas! con lo divertidas que eran. Les transportaban a un mundo lleno

de magia donde todo valía. Con ellas lucían sus caras de tal manera que parecían ángeles. Tras esta pérdida, su rostro se volvió menos alegre, triste diría yo, solo sonreían por un corto espacio de tiempo cuando conseguían un deseo, para a continuación caer de nuevo en el hastío. ¿Cual sería su siguiente objetivo?

Nada les satisfacía, todo era una permanente huida.

Mas un buen día, Álvaro tuvo un sueño; se le presentó un personaje cuyo atuendo semejaba al de un mago, desde luego que tenía una gran distinción, sorprendido le preguntó: ¿Quién eres?

Y éste le respondió: Soy el dueño de tus sueños y vengo a ofrecerte una inmensa riqueza, pero ¿qué serías capaz de darme a cambio?

Qué se yo, cualquier cosa -respondió el muchacho-.

Para obtener esa gran riqueza, ¿estarías dispuesto a acudir a diario a la cima de esa montaña a cuyos pies vives?, le dijo mientras clavaba sus ojos dorados en la montaña blanca.

De mil amores, si voy a ser rico...

Entonces, si te parece, cerremos el trato, le dijo el misterioso personaje.

No obstante, te he de advertir que en caso de no lograr el objetivo mencionado, te convertirás en un esclavo.

¿Esclavo yo, de qué? se preguntaba, pero sin

pensar más y consumido por su impaciencia, cegado por el deseo dijo: de acuerdo, sellémoslo.

Sin más demora, al día siguiente poniéndose manos a la obra, se equipó con todo lo necesario y emprendió con alegría la ascensión.

Día a día así lo acometía, era tal la ilusión, el deseo de alcanzar lo que se le había prometido que aunque en un principio le costaba y le producía cansancio debido a la falta de hábito, no le sucedía lo mismo con su ánimo; así que se esforzaba y sin darse casi cuenta ejercitaba su voluntad saliendo esta reforzada.

No obstante, no le era todo tan fácil como en un principio se había imaginado. Los primeros días, como hemos dicho, le resultaba sencillo al mantener viva esa llama, esa ilusión, pero con el transcurso del tiempo el invierno fue haciendo su aparición y con él las tentaciones de abandono. Aunque iba bien ataviado, doloroso le resultaba el ascenso, ahora no ya por la fatiga o cansancio como en un principio, sino por la lluvia, frío, nieve, granizo, resbalones, caídas, tropezones, y un sin fin de calamidades más que su moral resquebrajaban, pero en esos críticos momentos recordaba lo que le había sido prometido y las fuerzas recobraba de nuevo, eso le mantenía vivo, la esperanza.

Así un día tras otro hasta que el invierno pasó, como pasan las nubes por el cielo. Tras éste, la primavera hizo su aparición haciéndole más alegre y llevadero el camino. Poco a poco iba viendo su sueño más cercano, se

sentía reforzado, con alas. Pero la guardia no bajaba a sabiendas de que si así lo hacía se convertiría en un perdedor.

Perseveró así en su esfuerzo. Y tras esta primavera florida en la plenitud del verano y sin saber muy bien cómo, por sorpresa, alcanzó su anhelado sueño.

Este viaje a lo largo del tiempo le reveló, que teniendo voluntad, con perseverancia, con sacrificio, con fe, con ilusión, sin cejar en el esfuerzo el objetivo se consigue.

Además, supo también que lo mismo que hay una montaña fuera hay otra dentro. Lo mismo que las riquezas, que hay una fuera y otra dentro. Todo está fuera y dentro a la vez, solo que lo de fuera se esfuma como por arte de magia, es visto y no visto mientras que lo de dentro perdura, es eterno. Por ello, los esfuerzos diarios han de ir encaminados en la dirección adecuada, recordando que no existe lo uno sin lo otro.

Estaba gozoso, radiante. No era lo que en un principio imaginó, pero no importaba porque lo recibido le llenaba de tal manera que no lo cambiaría por todo el oro del mundo.

Sin saber cómo, se vio transportado a otra dimensión donde un anciano le guiaba por un sendero a la vez que se sentía envuelto en un halo de paz. A una indicación de éste se apercibió, contempló allí mismo el Gran Dorado, la explicación de lo inexplicable, la revelación del misterio ¿quién soy yo?

Era tan elevado su estado que no quería volver, no quería nada más, sencillamente se veía dueño de todo, diría que todo lo poseía pero a la vez lo había entregado. Era algo así como poseer sin poseer, se había dado por todos pero a la vez seguía siendo el propietario. Puede parecer un juego, puede parecer un sueño, pero así lo sintió.

Permaneció así, ensimismado, largo tiempo. Aunque para él había sido como un suspiro y de buena gana hubiera seguido, pero sabía que tenía que descender. Ahora tenía una misión, una misión guiada, no -como en un principio por el interés- sino por el amor. Con el recuerdo bien vivo, presente diría yo, se dispuso a contar lo que había visto, ¿le creerían?, ¿creerían lo que había sentido, de lo que era poseedor? No, por supuesto que no, pero quería intentarlo, quería estar junto a aquellos que le necesitaban, aquellos a los que amaba, quería animarles a que emprendieran el camino, con el objetivo de que descubriesen ellos mismos el Tesoro Más Preciado: El Amor.

Tras este sueño tan real, nuestro amigo Álvaro despertó y dijo:

¡Qué sueño he tenido, ha sido tan vivido!, siento el corazón alegre y siento la necesidad de proclamarlo a los cuatro vientos. Trató de calmarse para con el ánimo sereno poder hacer una profunda reflexión y tomar una resolución al respecto, tras la cual decidió comenzar a propagar la buena noticia siendo sus padres, María y

demás familia los primeros en recibirla.

Estos estaban un tanto extrañados al principio, decían: parecen fantasías, cosas de niños, si es solo un sueño, ¿se habrá trastornado?, pero tras comprobar que con el paso del tiempo su Sabiduría se incrementaba a la vez que su Amor y su Ternura, pensaron que ahí había algo lindo, que tras ese sueño algo se ocultaba, así es que decidieron probar y emprender el mismo camino subiendo a diario al lugar que indicaba en el sueño simbólicamente la montaña, eso si, lo hicieron con un cierto grado de escepticismo y temor a causa de su desconocimiento.

Pero pronto se empezaron a despejar las dudas. ¡Qué Paz se respiraba! ¡Sería cierto lo que sentían y veían!, una luz que en ellos incidía, se reflejaba y tomaba forma haciéndoles ver que si seguían por ese camino, si seguían con firme Voluntad y Fe ya no tendrían que temer.

Recordad, cada uno tenéis una montaña a la que acudir, subid a ella con asiduidad con Fe, Confianza, Perseverancia e Ilusión. Allí alguien os aguarda.



PAPÁ, ¿DÓNDE ESTA EL ABUELITO?

Escucha hijo mío, el abuelito se ha ido de viaje a un país lejano, muy lejano, donde no existe la comunicación como aquí la conocemos, se comunican de otro modo.

Allí no hay enfermedades ni dolor, es un mundo hermoso lleno de luz y de color donde no hay mentiras ni engaños, todo es armonía y buen humor.

Como te decía hijo mío, el abuelito ¡se ha ido tan lejos! y a la vez ¡lo siento tan próximo! que diría yo que es su Amor lo que me ha dejado, lo que me envía de continuo.

Me lo ha dado todo, la vida, cariño, comprensión, me ha dedicado su tiempo y ahora hasta sus pertenencias me ha dejado pues donde iba, me ha dicho, que no podía llevar equipaje tan pesado.

Sabes hijo mío, lloro porque los humanos sentimos el abandono, la partida de nuestros seres queridos, pero infinitamente me alegro porque sé que tu abuelito está en el Paraíso descansando después de tanto esfuerzo.

Trabajo le costó en la vida abrirse camino, pero hijo mío, lo consiguió con esfuerzo y tesón, nunca renunció a sus objetivos, peleó codo con codo por cada milímetro, tenía el espíritu de un campeón y es que lo es, digo yo, porque en la vida su meta alcanzó, amó todo lo que vio.

Hijo mío, tú eres su nieto querido, su semilla llevas dentro y me ha dicho que llevas esa misma sangre de campeón, y que con ese esfuerzo y tesón que a él le caracterizó, llegarás muy lejos, llegarás a lo más alto.

Te ha dejado hijo mío, lo más preciado, has heredado sus tesoros.

Ahora desde ese país tan lejano nos envía su Amor, tal vez no lo oigamos pero lo sentimos ¡tan cerca!, ¡tan próximo!, que qué diría yo, que no nos ha abandonado sino que en Amor todo él se ha convertido y nos ha abrazado para no alejarse nunca de nuestro lado.

Hijo mío, el abuelito descansa en El Corazón.



PAPÁ, TENGO UNA ENFERMEDAD

Papá, tengo una enfermedad, sí papá tengo una enfermedad, no es porque yo quiera sino porque ya está establecido en las alturas que he de venir a iluminar de esta manera tan particular, para así poderte sacar de ese sueño tan descomunal en el que permaneces sumido.

No papá, no lo tomes como un castigo ni nada parecido, no es una venganza sino una maravillosa oportunidad de sanar, de Amar.

No creas que me va a ser fácil pasar por esta situación actual pero ¿conoces algo mejor de verdad?, si no fuera por esta disposición, como ibas a tener la ocasión de cambiar de visión, permanecerías en el olvido por tiempo indefinido.

Consciente de ello me sacrifico y te digo: papá, tengo una enfermedad, ya se que te va a sentar mal, pero papá, ahora tienes la oportunidad de labrar un nuevo destino distinto al conocido, y es que tal vez papá ese sea tu sino en esta vida, llegar a alcanzar la visión Divina.

Papá, tengo una enfermedad, necesito de tu ayuda, toma conciencia del por qué de ella, por qué la tienes tan cerca, por qué te causa tanto dolor, sana tu estructura, cambia de postura con premura, que así cumpliendo el objetivo quedaré libre para siempre y ya no tendremos que hablar de enfermedad alguna, sino que hablaremos del objetivo cumplido, que no es otro mas que permanecer unidos a la Fuente de Todo, porque ahí

está la solución a nuestras desdichas.

Sí papá, la enfermedad es un don, una gracia, una oportunidad para alcanzar la Dicha Eterna.

Ya lo sé papá, sé que es difícil comprender esto, pero yo te digo que indagues en el sufrimiento. La enfermedad es para causarte una impresión fuerte en tu conciencia, y así tengas opción de ver la vida de forma diferente y en tu vida te reveles ante la esclavitud reinante despertando a la Realidad siempre Presente.

Reflexiona, medita, pero por favor no te hundas, ¡si!, no te hundas en la desesperación pues me va la vida en ello, te va la vida en ello, no pierdas el tiempo, salgamos de este estado y entremos en el Mundo Nuevo juntos, unidos de la mano.

Papá, ese será mi regalo si tu lo quieres.

Papá, si me quieres ayudar de verdad, hazlo ya, ponte en marcha, sé que tampoco te será fácil, pero con voluntad, con la Voluntad de Hierro y sumando nuestros esfuerzos triunfará el Amor, que somos tu y yo.

Papá, aquí estoy a tu disposición, papá, papá, papá,...te quiero, por favor, no me abandones, no mires a otra parte, te necesito, llora mi corazón lágrimas de Amor.



DESEO QUE EL AMOR REINE DE NUEVO

Padre y Señor mío, quisiera conseguir algo para el despertar de mis hermanos, algo que fuera instantáneo.

Sí, ya sé, el Consejo se ha opuesto, pone peros, a ellos les costó llegar a ese estado, por ello están recelosos, pero les digo: ¿por qué la comparación?, ¿por qué ha de ser tan largo el proceso?, ¿por qué no puede ser más breve, instantáneo?, ¿a qué viene tanto obstáculo?, dadme una razón.

Yo Padre, te reclamo el derecho a que queden liberados en estos tiempos ya, sin mayor dilación.

Con todos mis respetos, no quisiera que fuera un capricho tan solo quisiera verlos Vivos, a Ti unidos, alegres, contentos, sé que te pongo en difícil situación, en un aprieto, pero por qué no.

Sí, ya te escucho, me dices que no me harán caso que antes ya pasó y vino el Diluvio, pero por qué no intentarlo de nuevo.

No quiero protagonismo, aunque a este compañero que me has dado, le gustaría tenerlo. Pero no, quisiera algo que a poder ser no pasara por mis manos, algo que se disemine por sí solo y que sepan todos que Tu eres el proveedor.

Que me prepare dices, gracias Padre intentaré no defraudarte.

Me veo ahora preparando pócimas que he de

probar para así poder comprobar sus resultados, y me da miedo, mucho miedo, pues me veo muerto, pero no veo otro modo de hacerlo, así es que asumo este riesgo, he de tomarlo si quiero encontrar el remedio, si fracaso, sé que tu me harás de nuevo resucitar para volverlo a intentar, así hasta que encuentre la clave que a Ti rápidamente a todos nos ancle.

Tal vez así fuera como se fraguó un día la conspiración contra la Unión, cuyo objetivo es alcanzar el Ser con mayor rapidez, aunque esto nos trastorne temporalmente.



MAMÁ, ¿POR QUÉ FUÍ CREADA TAN BELLA?

Mamá, ¿por qué fui creada tan bella?

Escucha hija mía,
fuiste creada con tanta belleza
porque la situación así lo merecía,
no creas que fue por capricho,
sino con el objetivo
de servir al plan divino.

Sabes, fuiste creada de esta manera,
para que al lucir como una estrella
aquellos que te contemplen y vean
sientan que el corazón se les alegra
y así embargados de emoción, llenos,
les arranques cual tesoro en primavera
dulces palabras y un “te quiero”.

Si hija mía,
la belleza es un don especial
al que todos aspiran.
Algún día descubrirán, a su hora,
que no es a ti a quien desean
sino la belleza de ese alma inmortal
que en ti se refleja.



EL AMOR DEL PADRE

Érase un Padre que tanto tanto quería a su hijo que le dio la vida.

Era tal el amor que por él sentía, que quiso estar siempre a su lado.

¿Donde estaré mejor? se preguntó.

Creo que será oculto en el Corazón, pues con su movimiento me irá poco a poco conociendo, dijo.

He aquí que al nacer el niño abrió los ojos, la madre le acogió entre sus brazos y le proporcionó el alimento necesario.

Al principio nada conocía pero aprendía rápidamente.

De tarde en tarde se preguntaba, ¿quién me creó?, ¿quién soy yo?, ¿de donde vengo?, ¿a donde voy?, ¿qué pinto aquí hoy?, mas con el trajín de la vida esas preguntas como le habían venido, se le volvían a marchar de la cabeza, tenía tantas cosas en que pensar...

Hasta que un buen día la tragedia le acechó, causándole mucho dolor, se le cayó el mundo encima, los esquemas se le habían roto, ¿por qué tanto dolor?, ¿qué había hecho?, ¿y ahora qué hago yo?

Entonces se revolvió, y gritó muy alto, prometiendo encontrar la causa de este sufrimiento, si era preciso iría al fin del mundo.

Resuelto a ello se puso en movimiento, podéis imaginaros que pasó mil vicisitudes hasta que un buen

día encontró la respuesta a esa interrogación, y ¿cual era ese misterio?, ¿cual era la causa de su sufrimiento?, pues muy sencillo, que nunca se había acordado hasta entonces de entrar en contacto con quien lo creó, el Padre que todo lo sabe, que le dio todo y que por él se entregó.

En aquel momento decidido a enderezar el rumbo, acongojado, con lágrimas en los ojos a Él se dirigió pidiéndole perdón y voluntariamente aceptó volver sus ojos al Corazón donde su Padre pacientemente le había esperado desde siempre.

Hubo gran alegría y regocijo, se organizó una gran fiesta enseñándole el Padre todos los Misterios. A partir de entonces vivieron siempre juntos, unidos por el mejor pegamento, el Amor.



REINO AMENAZADO

En un Reino no muy lejano, su Rey se veía amenazado por alguien muy cercano a él, por un ser tirano. Este Rey tuvo un heredero, y por miedo a que lo apresaran y dieran muerte le envió a un lugar remoto, donde vivió al amparo de una humilde familia, como uno más en ese poblado, ignorante de su rango.

Con el transcurso del tiempo, el niño fue creciendo y haciéndose mayor aprendiendo diversas artes rurales, como era propio en aquel lugar.

Pero este muchacho tenía algo especial, era emprendedor y en su interior como si una llama tuviera, como si algo le quemara, había algo que le movía a conocer más cosas de la vida. Se resistía a pensar que era aquello todo lo que existía y como es natural llegó un momento en que se inflamó tanto, tanta era su inquietud que le llevó a emprender un largo viaje en busca de otros mundos.

Este largo viaje resultó ser una gran aventura, se encontró con todo un mundo nuevo. No sin dificultades, fue de un lugar a otro, era ávido del saber y un tanto osado, lo que le granjeaba un buen puñado de dificultades, pero de ellas siempre sacaba sus conclusiones ensanchando así sus conocimientos y habilidades.

Un buen día en su peregrinaje acertó a adentrarse en un Reino un tanto peculiar, sin saber lo que allí le

aguardaba.

Le llamó la atención ver el horror reflejado en los rostros de sus gentes, parecía como si solo hubiera odio, miedo, rencor y se preguntó el por qué.

Preguntaba a la gente pero no hallaba respuestas a sus preguntas.

Movido por su inquietud, un día, decidió meterse en el mismo corazón e ir a Palacio tratando de encontrar allí esas respuestas.

Su osadía le resultó cara, le llevó a caer preso, ¿quién era aquel extranjero que osaba hacer aquello, entrar en Palacio, husmeando en las narices del mismísimo Gobernador?

Tras sufrir las iras del tirano, fue arrojado a la celda del olvido, ¿sería este su designio, morir abandonado?

Se preguntaba, pensaba, daba vueltas, se atormentaba, pero nada, no veía salida, ¿por qué sería?

Tan solo conseguía salir de ese estado, gracias a su imaginación. Se convirtió en un gran soñador. Esta era la forma que había encontrado para mantenerse vivo.

Una noche tuvo un sueño donde se le informaba qué debía de hacer para salir de ese tormento. En él se le comunicaba a donde debía de acudir para que le fuera desvelado un importante misterio.

Al despertarse, se preguntaba si éste sueño sería tan solo producto de él mismo o tal vez fuera cierto, pero ¿cómo saberlo?, tan solo intentándolo. Había estado tan

próximo a la locura, que ahora de todo dudaba.

Siguiendo las pistas sin saber muy bien a donde le llevaban, confiando en lo único que tenía, se vio libre de nuevo. Luego adentrándose en el bosque por el lugar que le había sido indicado y siguiendo el sendero dio con una casa, en cuyo interior vivía un anciano.

Este, era un antiguo miembro de la Corte de su Padre el cual tuvo también un sueño, a través del cual supo lo que iba a acontecer.

Al reconocerlo le hizo una reverencia, invitándole a que pasara. Una vez acomodado, le dio a continuación toda clase de explicaciones sobre lo sucedido desde su nacimiento hasta entonces.

Le reveló quién era su verdadero padre y que este había muerto a manos de quien actualmente ostentaba el gobierno. También le reveló que él era el sucesor legítimo y que siendo pequeño, su padre ordenó enviarlo lejos, lo cual le resultó doloroso pero lo tuvo que hacer para evitar así su muerte segura.

Como prueba de ello le mostró algo que el muchacho llevaba con él, algo que tan solo un heredero legítimo podría portar. Lo había llevado desde siempre consigo, pero era algo que por su seguridad había estado oculto en su interior, por ello no había reparado en esto con anterioridad. Al descubrirlo se llenó de renovada ilusión y le infundió el valor necesario para intentar acometer el asalto al poder con el ánimo de restablecer el orden y la justicia en el Reino.

Sabiéndose el heredero legítimo y reuniendo a todas sus fuerzas leales, emprendió decididamente la reconquista del Reino perdido, con el objetivo de desterrar el horror para siempre de su entorno.

Y así sucedió, llegó el día en que de nuevo allá en lo alto, lució la bandera del Reino con los colores de la Paz, Justicia y Amor.



A MI CORAZÓN

A mi amada compañera
que está triste y llora:
No sé por qué no dejas
entrever ahora
lo que hay en lo más hondo de tu Ser.
Hoy más que ayer
eso deseo ver.
Es la propia Fe
la que a otro estado te llevará,
este lo puedes alcanzar ya.
Con tu voluntad,
puedes acceder a Tu Amado.
No reniegues de cuanto
te pase u ocurra,
solamente disfruta y actúa,
el Reino está en tus manos
pero todo depende de tu estado.
¿Sabes que brillas en el Corazón?
Lléname de inspiración,
acude al encuentro del Señor
que te está esperando,
con los brazos abiertos.
Haremos todos juntos una gran celebración,
lo festejaremos por todo lo alto.
No te olvides la dirección,
está en tu Corazón,
ahí te aguarda,
ahí te espera,
en silencio,
¿le oyes?,
¿le sientes?,
Él Es
Es,
...

SUEÑO QUE NO ERA SUEÑO

En medianoche, el cansancio de la jornada se reflejaba en el rostro de Juan. Tras los preparativos oportunos, se dispuso a acostarse. Ahuecó la almohada y se dejó deslizar suavemente dentro de la cama, sumergiéndose rápidamente en un profundo sueño.

A la mañana siguiente, al despertar, se encontró con un mensaje en la mente, en su memoria. Era un sueño, lo recordaba como algo vivido y como tal grabado, como quien graba una película y la guarda. En él, se le trataba de explicar a Teresa, -amiga de la familia de Juan -, que se hallaba enferma, en sus últimos días, como era el proceso de la vida, pues no alcanzaba a comprender lo que le estaba aconteciendo.

La escena se desarrollaba en un hospital, en él un equipo médico intentaba poner luz en este asunto. El equipo, estaba compuesto por tres médicos, dos hombres y una mujer, situados a la izquierda de Juan; frente a él, se hallaba también su madre, la de Juan; y a su derecha Teresa. Estaban todos cómodamente sentados en círculo, como en un apartado en la planta baja del amplio pasillo hospitalario, no había ni transitaba nadie más por ese lugar en esos momentos, había paz.

Los médicos la informaban de la situación actual por la que estaba atravesando, dándole explicaciones sobre el proceso del óbito.

Juan y su madre, comentaron que a su juicio estos

médicos estaban muy avanzados en el conocimiento sobre el proceso de la muerte.

Mientras a Teresa le hablaron sobre la muerte, Juan permaneció sentado y en silencio, a la vez que distante y frío. Al terminar los galenos, intervino Juan dando su interpretación, a la vez que lo hacía le parecía como si a su vez sentía lo que decía y vio o tal vez mejor dicho sintió, -porque Juan estaba allí en Él contemplando toda la escena de lo que sucedía-, que el Padre es una majestuosa “figura” (tómese alegóricamente) en comparación con sus criaturas, vio también que Él no hacía nada y sin embargo lo dirigía todo, vio como desde su mente nos moldea como si fuéramos plastilina y como da la vida, Él desde arriba nos contempla y con su Sabiduría nos guía, hasta que un buen día nos llama a su morada, volviendo a la mente, de donde somos procedentes.

A los pocos días, Teresa murió y no era ya un sueño.



DE CORAZON A CORAZON

Había una vez una Princesa muy bella, la pusieron nombre de Virgen, no era consciente de su Naturaleza, de su gran belleza.

Su Padre, que la amaba mucho, la envió desde bien pequeña al mundo para que viera y experimentara. Sabía que así de mayor Reinaría con toda su Sabiduría.

Esta bella muchacha comenzó a caminar por la tierra, de vez en cuando daba algún que otro tropezón, pero lo que en ella destacaba era su Gran Amor y Dulzura junto con su Ternura.

No comprendía muy bien qué sentido tenía esta vida, hasta que un buen día su Padre decidió que era el momento de darle su merecida herencia e Iluminándola por completo, la llenó de dicha.

Siempre había sido Princesa, lo que había perdido era la consciencia, pero al fin y Gracias a Dios despertó de su inocencia y pudo subir a las alturas para Reinar desde allí con Sabiduría, Amor e infinita Ternura.



VAGA NO, BELLA ERES

Había una vez una bella joven, dotada de una buena memoria y ella lo sabía, mas se consideraba vaga, le costaba aprobar algunas asignaturas.

Decía que era así desde pequeña y se resignaba.

Un buen día, alguien de su entorno que la conocía, le propuso realizar un ejercicio de observación.

Primeramente le dijo que caminara sin nada entre las manos tomando nota de lo que sentía, de como se encontraba.

Con posterioridad poniéndole bastante peso encima de sus brazos la hizo caminar de nuevo, y notó que se cansaba, que le costaba avanzar más.

Tras lo cual le dijo, date cuenta que no eres vaga, sino que llevas una carga muy pesada desde pequeña que te impide moverte con soltura, con libertad. Ahora debes liberarte de esta carga para manifestar lo que eres de Verdad, un Maravilloso Ser.



ESPEJISMOS

No me veas por mi nombre,
el Padre a tí me envía.

Soy un mensajero de la Luz Divina,
no me veas según conoces.

Me envía para que te hable
de la Vida y de la muerte.

No temas mujer,
el Padre sabe lo que hace,
no lo dudes.

Resucita a la Vida sencilla
para ser poseedor de ella,
la vida que has llevado,
la muerte te ha clavado.

Eres eterna,
pon tus ojos en lo alto.

Lo que vives es como un sueño,
¿dónde está tu Fe?

Despierta ha llegado el momento
de buscar en lo más hondo de tu Ser.
Tú eres una conmigo, te dice Él,
trata de verme.

La Luz del Sol se oculta a veces
pero ahí estoy
detrás de grandes nubes
esperando el reencuentro
cara a cara, los dos de nuevo.

UNA BELLA HISTORIA DE AMOR

Apenas se habían conocido, cuando dio comienzo la guerra.

La repentina herida de su ser querido, le produjo mucho dolor.

Dolorido clamó al cielo, no comprendía nada de lo que había sucedido mas este (cielo) iba derramando su Amor incondicional sin que el guerrero, se percatara de ello.

En su batallar, el soldado iba de un lado para otro buscando respuestas al aparente sinsentido.

¡Cuánto sufrimiento!

Con cada batalla y descanso le llegaba información, ecos de un mundo mejor, un mundo donde reinaba la Paz y el Amor.

Mas para poder alcanzarlo debería seguir batallando hasta librar la gran batalla, la batalla final, donde tenía que demostrar todo su valor y tesón si quería acceder a ese Reino.

Y como todo llega, así llegó este gran momento.

Armándose con todo el valor del que disponía, se dispuso al asalto del que sería su último acto.

Entregado por completo, puso rumbo al campo de batalla.

Allí cara a cara en lucha encarnizada consiguió doblegar al dragón, víctima este de su condición.

Al fin todo había cobrado sentido, para poder Reinar había que conquistar el Amor.

Créanme mereció la pena.



TE DOY LAS GRACIAS

Me gustaría
que hubieras sido más guapa,
pero no importa.

Me gustaría
que hubieses sido más alta,
pero no importa.

Me gustaría
que hubieras sido más lista,
pero no importa.

Me gustaría
qué se yo cuantas cosas diría...
pero no importa.

Te doy las gracias por poder apreciar
que lo que me gustaría
no importa,
solo Tú importas.



¿ME DICES SI CREO EN DIOS?

Me dices si creo en Dios, ¿es que hay Dios?

Mi padre se accidentó clamé al cielo mas aún así y todo murió pronto.

A causa de ello mi madre sufrió un gran tormento, lloraba sin cesar, y gemía de igual manera, realizó un duro trabajo. Pasó mucha angustia enfermó por esta causa, tampoco Dios la salvó.

Mi hermano desgraciado acabó en la droga metido, y ¿aún me dices si creo en Dios?, ¿en qué Dios voy a creer yo?, ¿aún tienes el valor de preguntármelo sumida como estoy en un mar de dolor? ¡Es tan desgarrador!

Mis antepasados una idea de Él se forjaron y me la traspasaron, pero aquí ha fallado algo que tras estos sucesos atea me he vuelto.

Me río y te digo, muéstrame ese Dios en que tu crees, dime como es, cual es su imagen, su razón de Ser, ven, vamos atrévete, convénceme.

Escucha y siéntate amiga mía.

Te diré que tu me hablas del Dios de la muerte y yo te hablo del Dios Viviente.

Tu eres la razón y Él, el Corazón que te abraza con compasión al verte sumida en la desesperación y no en la comprensión, y es que al Dios del que te hablo has de comprenderlo, mas siendo Él, Infinito, no lo puedes hacer con lo finito, es como querer meter el mar en un

balde, has de dejar por ello limpia tu mente de la limitación de la muerte para abandonarte en Él y sentirle interiormente como un fuego que se enciende, que crece y crece conscientemente, hasta que le abrasces como Él te ha abrazado siempre. Así le conocerás a Él, no por lo que diga la gente sino por tenerlo presente.

¿Me dices si creo en Dios?

Ven, abrázame, contigo siempre estaré.



ME DICES QUE HABLE DE PAZ

Me dices que hable de Paz,
¿de la Paz exterior quizás,
la del mundo de las apariencias
en el que todo es actividad,
lujuria, odio, rabia,
si su contrapunto falta?,
o ¿quieres que hablemos de la Paz interna,
de ese mundo Real
donde nada se altera,
en cuyo lugar el Amor tiene su residencia?
o ¿quieres que hablemos de ambas
de cuyo matrimonio saldrá
toda la Vida de Amor impregnada?
Si de Verdad
quieres que no haya disputas, guerras,
y que en el mundo la Paz se encuentre,
has de acudir primeramente
a tu interior, al Corazón,
Verdadera Fuente de Inspiración,
de Paz y Amor,
para llenar allí el cántaro
y al mundo traerlo,
tan solo así lograremos
haciendo esto entre todos,
ese mundo mejor
tan anhelado, lleno de gozo,
de Amor y de Paz.
¿Quieres que hablemos de Paz?
Actúa ya de esta manera.

¿SABEIS QUÉ SOMOS?

Voy a contaros una historia
tan real como ilusoria.
Había alguien una vez
que se creía insignificante
mas por obra del destino
un día cambió su sino,
el dolor llamó a su puerta
y se preguntó por qué a él,
sin darse cuenta
que por este trance
todos hemos de pasar
sin poderlo evitar.
Clamando y desesperado
tras un tiempo dado
escuchó una voz
que le decía “Te Amo”,
ésta se le expresaba y veía,
de modos y formas diversas.
Viendo que esa voz tenía razón,
él escuchándola seguía,
prestándole la mayor atención,
hasta que un buen día
transportado se vio
a un mundo mágico
donde todo es bien distinto
a lo aquí conocido.
Ahí descubrió y se encontró
Con que lo que somos,
es “AMOR”.

EL GENIO Y LA LÁMPARA MARAVILLOSA

Hallábase el genio
sumido en un sueño
hasta que un susurro leve
le sacó de este.
Era un niño.
¿Qué quieres? le inquirió.
Vengo a verte o genio de los genios,
me han dicho que inmerso
estás en la lámpara
y que un gran secreto guardas
¿qué es Maestro?,
dicen que el desprecio
a otros les impide
sacarlo a la superficie.
Simplemente es Amor,
ese es el gran misterio
que aquí permanece en el interior,
para encontrarlo
tan solo la lámpara
has de frotar con asiduidad
y esta al vibrar
del sueño me sacará
y así podrás obtener
tres deseos, si tres, tres:
Amor, Paz y Felicidad
para toda la Eternidad.

A ESE NIÑO QUE HA NACIDO HOY

Por Amor en silencio y poco a poco se formó una
criatura, vino de la Eternidad.

Despertó en el sueño.

Tras un proceso doloroso vio la luz del mundo y
le pusieron un bello nombre.

Algo ha traído bajo el brazo para todos los que
están a su alrededor, y esto es Amor, que es el pan del
que cada día se deberán alimentar si quieren alcanzar la
Verdadera Felicidad.

Enhorabuena, desde hoy brilla en la tierra una luz
nueva.

Que os sirva a todos de guía, le bendigo y le doy
la bienvenida.



DE DONDE VENGO A DONDE VOY

De donde vengo no lo recuerdo, a donde voy qué se yo.

En este mundo me encuentro perdido y sin aliento, asustado, tengo miedo.

Me resguardo, me protejo, los acontecimientos me acechan y me defiendo, pero sigo sin entenderlo.

¿Por qué se me ataca de este modo tan desesperado, tan sin sentido?

Parece como si un crimen o algo parecido hubiera cometido.

Ya me canso de luchar, ceso, ¡ha pasado tanto tiempo!, me rindo a la evidencia, pero ¿de dónde vengo?

Estoy en el lecho de muerte ¡qué desesperación hallarme en esta situación!, pero ¿a dónde voy?

Ya, ya lo recuerdo, caí en el olvido movido por un descuido, algo parecido a un resbalón que me hizo perder mi condición.

Pon ello sufrí en este mundo la persecución, para que de este modo tenga siempre bien presente quien Soy, el Hijo de Dios.



ENCUENTRO CON LA MUERTE

Encontreme de frente con la muerte,
amarga esta, era la de mi madre,
frente a frente y de repente
sin poder escaparme
me encontré con dolor a solas,
qué podía hacer
mas que llorar e implorar.
Ese dolor desgarrador
como un rayo atravesó mi corazón,
lo partió, lo abrió,
y de él surgió una bella flor
con todo su esplendor,
la Flor del Amor.
De mí que hubiera sido sin ese desgarrón.
Ahora sonrío, gracias a la muerte
te he encontrado de repente
a tí Señor, en la Vida, en el Corazón.



HIJO DEL AMOR

Hallábame feliz en el huerto lleno de jazmines y ungüentos cuando apareció un esperpento.

¿Dios mío, qué es esto?, dije para mis adentros.

En esto una bocanada de aire fresco mi espíritu inundó, es tu hijo que reclama lo suyo, una voz susurró.

Pero cómo puede ser mi hijo algo tan horrendo.

Si amigo mío, lo quieras o no es tu hijo.

Pero, ¿qué voy a hacer yo?

Pues muy sencillo ámalo, así sabrás en realidad quien eres de Verdad.

Cuando aún no me había repuesto del susto, sentí un agujón que se me clavó en el corazón, me lleve la mano al pecho, esta se tiñó de sangre, que brotaba del roto que ese niño horrendo me había hecho.

¡No quiero ni verlo!, exclamé con indignación, pero cuanto más quiero quitármelo de en medio más insiste en su protagonismo, me sigue como si fuera yo mismo, ¿qué puedo hacer en este momento?, pregunté de nuevo.

Mas no encontré en esta ocasión respuesta a mi interpelación.

Inquieto y viendo que la vida me iba en ello, resuelto tomé una decisión, buscaría una solución a esta situación, si la encontraba, bien, y si no también, pues como ya partía con mi paz perdida y la vida se me iba, ¡qué temor tendría!, nada me detendría.

Así es como día tras día, el tiempo transcurría persiguiendo lo que perseguía, lo que no sabía, hasta que débil por la sangre perdida a causa de la herida y por la búsqueda emprendida, cuando agotado me había, rendido, encontré la paz infinita y con ésta, la respuesta a lo que fue mi desdicha; que no era otra mas que una imaginación maltrecha por efecto de una borrachera, sí, de orgullo y prepotencia. ¿Quién sería?, ¿quién a mí me mandaría holgar de aquella manera?.

Ahora sé una cosa cierta y es que he de estar bien despierto a lo que aparezca en mi mente y así de esta manera tenerla siempre limpia al servicio de quien me dio la vida, para que en ella imprima su dulce melodía llena de Amor y Ternura a todas sus criaturas.

Así es como amando lo imaginario encontré la salvación, amando a mi Amado en perfecta unión.



ME CONFIESO IGNORANTE

Me confieso ignorante de infinidad de cosas. También confieso que hay días que me canso, en ocasiones pierdo el interés, en otras estoy malhumorado, también irritado,...como tú me imagino, pues al fin y al cabo somos seres humanos.

Por ello te pido, que si algún día me pillas cometiendo algún fallo me lo digas con cariño, porque sabes, en el fondo mi ignorancia es tu ignorancia, pues si me asusta tu comportamiento, tu forma de decirme las cosas, tendré miedo y no me atreveré a decirte que me he equivocado de nuevo y así perderemos el tiempo y nada saldrá bien y tú como responsable, serás señalado.

Es por ello, que te invito a la reflexión, pues me gustaría que dijeran de ti, qué inteligente, con que cariño trata a la gente, que bien lo hace, parece como si fuera él mismo el destinatario de sus actos. Al fin y al cabo así lo es, ¿verdad?, pues yo soy el espejo donde te reflejas.

Por favor, no me obligues a reflejar tu ira, porque lo que de verdad deseo es devolverte la sonrisa.



UN TESORO EN EL DESIERTO

Iba mi imaginación caminando
cuando de repente
a la altura de la frente
vi un desierto arenado.
En él, en un lugar cualquiera
llamando mi atención,
yacía en el suelo
un cofre de oro y preciosas piedras.
No ofrecía resistencia,
poco a poco le iba cubriendo
empujada por el viento
la dorada arena
de forma callada y en silencio.
Pobre cofre, que oculto ahora yaces
¿quién podrá ahora encontrarte?,
¿quién será el valiente
que a la muerte se enfrente
con tal de tenerte para siempre?
Pero, ¿quién puede quererte
si no han podido verte?
Yo les contaré que en sueños
un cofre vino a verme
y que oculto permanece tras la mente.



EN UNA NOCHE DE VERANO

En una hermosa noche de verano, se hallaba una bella muchacha sentada junto a las aguas cristalinas de un precioso lago.

En él como si de un espejo se tratara, se reflejaban hermosas figuras: nubes, cometas, estrellas y hasta la mismísima luna.

¡Qué deleite!

Permanecía absorta, contemplando tanta belleza.

Poco a poco sin darse cuenta y sin saber como, el aire se fue abriendo paso entre el silencio haciéndose notar como si dijera ¡eh, mirad!, y fue irrumpiendo hasta alcanzar la categoría de viento en tan plácida noche de verano.

El agua del lago que hasta entonces había permanecido en calma, comenzó a agitarse y a llenarse de hojas, ramas, polvo, a la vez que toda la belleza que reflejaba iba desapareciendo por momentos con el ímpetu del viento, con el movimiento.

El rostro de nuestra muchacha iba paulatinamente cambiando. Se iba el brillo de su rostro, como si se lo llevara ese mismo viento, se apagaba como la llama de una vela cuando se le acaba el aliento.

De repente en su faz quedaron plasmados el terror y pánico. De forma inesperada y por sorpresa, había emergido un monstruo de los abismos del lago.

Este, de aspecto terrorífico, adoptaba diversas

formas, a cada cual más grosera sobrecogiéndola a nuestra muchacha, haciéndola huir despavorida.

Corría y corría, sin saber a donde iba, esperando no ser atrapada y engullida.

Pensaba que ya nada sería igual después de ese monstruo surgido del agua.

Tropezones, caídas, heridas, fueron el bagaje de tan veloz huida y todo para nada, ¡qué desdicha!, a dónde iría si el monstruo la seguía.

Suplicaba, lloraba y repetía “todo para nada”, hasta que, por “azares” de la vida, en su rápida huida encontró una pequeña aldea, en la que vivía una venerable anciana, respetada por su sabiduría.

No, no entendía nada, no podía dar crédito a lo que veía, parecía como si en un sueño estuviera metida.

Delante de ella tenía su resplandeciente figura, aparentaba ser un hada madrina y allí estaba, dispuesta a ayudarla (guiarla) si así se lo permitía.

Esta desde hacía tiempo la esperaba para mostrarle las respuestas a esas preguntas que ahora se hacía y que la tenían aturdida.

Nuestra muchacha, que sentía la necesidad de quitarse aquella angustia de encima, le pidió humildemente su ayuda, confiándole su experiencia vivida a la luminosa anciana.

Esta, tomándola de la mano, con gran dulzura como si se tratara de su hija le dijo: “Querida niña, sabía que vendrías, largo tiempo te esperé, confía. Ahora cierra

los ojos y descansa, no pienses en nada, siente como una oleada de paz te inunda llenándolo todo, no hay otra cosa, tan solo paz, nada más, disfrútala pues es tuya. Desde aquí, desde este estado ahí en tu interior contempla de donde surge todo y con esa Fuerza Interior te sentirás a salvo del monstruo, del viento y del mundo entero”.

Después de escuchar y poner en práctica los sabios consejos de la anciana, al cabo de un tiempo se le abrieron los ojos, y exclamó:

¡Ay monstruo! que me atenazas y paralizas, he de liberarme de ti para poder vivir feliz.

¡Ay movimiento! que ciegas mi sentimiento, he de parar para poder contemplar de nuevo todo tipo de maravillas en el agua cristalina.

Pararé el mundo, pararé el viento, pararé a ese monstruo con la Fuerza que llevo dentro.

Tras esto, segura de si misma, nuestra muchacha recobró de nuevo la sonrisa, la cual si cabe era ahora más bella todavía, reflejando tal luz que parecía como si el mismísimo sol a su lado palideciera.



AVISO A LOS QUE VAN POR DIRECCIÓN CONTRARIA

Es mediodía, el sol luce radiante en el horizonte, es sol de primavera, algunas nubes al fondo se atisban, los árboles lucen engalanados con hojas verde claro pues reciente era su llegada a la luz del mundo.

Juan, nuestro protagonista, camina indiferente, va absorto caminando, deambulando, nada le dice la vida que en esos momentos hierve y pugna por lucir sus más bellos atuendos.

Conducido por la costumbre, por la despiadada rutina, sin ilusión y triste Juan acude al oficio semanal que se celebra en la Iglesia de su barrio.

Entra, tras santiguarse, se sitúa al fondo, en una esquina, como escondido.

Comienza la misa y a duras penas puede seguirla. Juan está en otros temas, en sus problemas del día a día, pensamientos, le vienen ideas sin cesar, de vez en cuando vuelve de nuevo. Oye algo del sermón y dice para sus adentros: “pero qué rollo, qué me está diciendo”, “a ver cuando acaba esto”, y se sumerge de nuevo en sus pensamientos. Así una y otra vez sube y baja. Llega la hora de comulgar, permanece impassible, dice que está en pecado, que no se ha confesado, no se siente ni atraído ni con fuerzas para acudir hasta el altar al encuentro del anfitrión de la fiesta. Retraído y escondido, permanece Juan en su rincón mientras suena la canción que entonan

a duras penas algunos feligreses. Al fin llega la bendición, entonces se apresura, se santigua y mira la hora. Su conciencia ha quedado tranquila, ha cumplido con la obligación que tenía desde que hiciera la primera comunión. Entonces le enseñaron que cometería pecado mortal si no acudía a misa los domingos y fiestas de guardar.

Así se lavaba Juan las manos domingo tras domingo, permaneciendo dormido, en el olvido.



HOMENAJE A UNA ALMA BLANCA

Es septiembre de un año cualquiera, en una parada de autobús están las madres con sus hijos a la espera. Hay también algún que otro padre que por allí se deja ver.

Nerviosismo se respira en el ambiente, es el primer día.

Por fin allá a lo lejos, por lo alto de la cuesta se asoma el viejo autobús. Se escucha un chirriar de frenos, la puerta se desliza suavemente hacia un lateral, dejando al descubierto las escaleras que han de dar paso a sus respectivos asientos a los infantes.

Los más pequeños que inician su singladura, se aferran a sus madres, lloran desconsolados, es la primera vez. Las madres todo tipo de argucias emplean intentándoles acallar, pero es inútil, no hay consuelo para este momento. A duras penas, sensibles a la partida de sus retoños, tratan de disimular su pena, algunas lágrimas así lo indican, las mejillas son testigo de ellas. Se cierra la puerta, ruge de nuevo el motor del viejo autobús que arranca en dirección a la siguiente parada.

Una espina queda clavada en el corazón de estos niños, a la vez que desgarrado el corazón de sus madres.

Así gota a gota va recogiendo el viejo autobús a los llamados a este momento, hasta que al fin llega a su destino. Allí ante la marabunta de alborotados niños, las maestras tratan de sembrar la calma. Caras nuevas, la

mayoría llorosas, ¡es el primer día!. Estas sufren también al verles de esta guisa, tienen su corazoncito, pero han de sobreponerse, saben que es su destino. Entre ellas Carmen, una Jesuitina, se esfuerza con amor y ternura por hacerles la vida más agradable, poco a poco les va ganando el corazón, tiene ese don.

Van pasando los días, los meses, los años y estos niños van creciendo y perdiendo esa frescura e inocencia con que empezaron esta aventura. Maduran con la inestimable ayuda de esas almas que se esfuerzan para que crezcan educándose para el bien.

Tras años de dedicación y esfuerzos, llega el momento en que la selección natural va conduciendo a cada uno a su destino. Como en cualquier árbol o planta de nuestro entorno, unas hojas quedan más arriba, otras más abajo, pero entre todas forman un bello y maravilloso árbol. Ahora, para las llamadas a lucir allá en lo más alto, es el momento de la verdad, llega el final de su periplo escolar y organizan un festejo al que invitan a sus familiares y demás seres queridos.

Tal vez no sean conscientes todavía de lo que han recibido de sus maestros y profesores, pero eso queda guardado en sus corazones para una ocasión mejor, allá cuando sean mayores.

En la fiesta padres, alumnos y profesores confraternizan, mas hay un detalle que tal vez a la gente se le escape, por allí en la capilla anda alguien inquieta, triste y alegre a la vez; es Carmen a quien la emoción le

embarga el corazón, pues los lleva a todos ahí dentro, en ese rincón donde tan solo existe el amor. Son sus “hijos” que han crecido y ahora se marchan de su vera, vuelan. Sangra de emoción al ver la partida de aquellos que un día pasaron junto a su orilla y a los que nunca, nunca, podrá olvidar pues los lleva en el corazón, aunque estos no se den cuenta, ¡son tan jóvenes!. Que Dios les bendiga. Enhorabuena.

Carmen es un ejemplo de decidida Vida, dedicada a educar a esos sus hijos, a los hijos de Dios.

En nombre de Dios, gracias por ese Amor que me has dado.

Lloro de emoción lágrimas de Amor.



PRESO EN EL AIRE

En cierta ocasión, un hombre gritaba con desesperación: “quitadme los grilletes, quitadme las cadenas, que me tienen preso”.

Los que pasaban por allí le miraban atónitos y se reían, pensaban que o bien se trataba de una broma o es que estaba trastornado, pues no le veían nada que sujetara sus miembros.

Pero él insistía: “quiero ser libre, quiero ser libre” y los sorprendidos transeúntes comentaban: “si no tiene nada, está loco”.

Así un día tras otro, hasta que apareció por allí alguien que al verlo se compadeció y acercándose a él, le tendió la mano y le dijo: “ven, eres libre”.

Al punto asiéndose de su mano, se incorporó dándose cuenta que todo había sido imaginario.

¿Le reconocéis?, ¿te reconoces?



EL AMOR

Desde bien joven, Juan sentía intensos deseos de casarse, para así de esta manera formar un hogar, una familia en la cual junto a su amada compañera, pudiera vivir el resto de sus días compartiendo ilusiones, sueños de felicidad.

Llegado el tiempo, de improviso apareció en su vida una joven, era alta, esbelta, bella, ¡cuántos suspiros!, ¡quién podía resistirse a sus encantos!

Ella a su vez también sintió algo especial por Juan, no cabe duda que también ejercía sobre ella una atracción que la cautivaba.

Como es fácil de imaginar, con estos ingredientes, se enamoraron locamente.

Su noviazgo fue transcurriendo con total normalidad, eran felices y como correspondía a dos enamorados de aquella época, llegó un momento en que decidieron contraer matrimonio, sellando de este modo el amor mutuo que sentían.

Tras los preparativos propios de la boda, llegó el día señalado. Lloviznaba, estaba nublado.

A primera hora, Juan fue a la iglesia a confesarse y encontrándose a solas le abordó una pregunta que le desconcertó, “¿esto que siento es verdadero amor?”, - pues nadie se lo había mostrado con antelación-, y dudó y se sintió vacío. Se sentía indeciso pero ya había un compromiso, al fin y al cabo era lo que el siempre había

querido.

Con el paso del tiempo, llegaron los hijos y múltiples acontecimientos más que fueron haciendo a Juan cambiar esa percepción, ese sentimiento.

Entre ellos, un día Juan tuvo una experiencia interior que le desveló lo que es el Verdadero Amor.

Gracias a todo aquello, comprendió que el amor primero es un amor podíamos decir vacío, pasajero, el cual ha de ir madurando para darle contenido, para hacerse mayor y dar paso a lo que llevamos dentro, al Amor Supremo.

El Amor es ese árbol que en la tierra plantado elevándose llega hasta lo más alto.

Sí, hoy es el día en que Juan escribe “AMOR” con mayúsculas, porque Él lo llena todo, como lleno se encuentra cuando respira su aliento, y es que para Juan el Amor se ha hecho mayor, de ser algo superfluo y vano, ha pasado a ser Sagrado, a ser de Dios.

Tras la ceremonia el Sol brilló.



LA DANZA DE LA VIDA

Gira y gira como una peonza
movida por la cuerda de la vida,
que poniendo su mano en tu cintura
por ella suavemente se desliza.
No te resistas amada mía,
gira con premura
que estás llena de agua
hasta la misma cintura,
y el Espíritu desde arriba
por atravesarla pugna.
Con su transitar, la vida
provoca un torbellino sin igual,
entreabriendo de par en par
esas aguas,
dejándole el paso libre
hasta lo más profundo de tu ser,
para infundirte
su Amor y Sabiduría
y así de esta manera, brilles.
Gira y gira sin cesar
que se ha de elevar la conciencia,
y sin la vida a las alturas
no puede llegar,
no se puede iluminar.
Gira y gira y sigue girando,
no te detengas ni un momento,
en ello te va el sustento.

A TODOS LOS ENFERMEROS DEL CORAZÓN

A ti enfermero, que pasas tanto tiempo con los enfermos.

A ti enfermero, que escuchándoles a ellos sabes de sus anhelos.

A ti enfermero, que aparte de darles consuelo haces de intermediario.

A ti enfermero, haz de tus hermanos unos seres sanos.

Enfermero, con tu ayuda y guía, podrán alcanzar la Sabiduría.

¿Quieres ayudarles a sanar de verdad?.

Muéstrales el camino de la Libertad.

La Libertad, no es una ilusión, no es una quimera, es una Realidad Auténtica, Verdadera, es tu Realidad que nace en el Corazón, en Él solo hay Amor y este es Perfección.

Llegados a este estado, habrán alcanzado la Salvación, habrán Sanado.

Gracias enfermero, gracias hermano.



UN HILO DE ESPERANZA

La muerte llama a la puerta.

¿Quién es?, pregunto temeroso, algo intuyo.

Soy tu hermana la muerte, que vengo a visitarte.

Pero no temas hermano que no cunda el pánico, vengo a devolvarte tu Verdadero aspecto. Tal vez te hayas olvidado de él, ¡llevas apartado de él tanto tiempo!

Pero qué importa, yo te vengo a ayudar, dame la mano, vamos a viajar.

¿Sabes lo que es la oscuridad?.

Claro, ¡llevas tanto tiempo en ella!, que hasta te asustas de mí.

Ven, vamos, viajaremos ahora por un túnel, en busca de la Luz Infinita.

Prepárate pues es de tal intensidad, que es difícil de imaginar.

Si quieres saber tu identidad a ella te has de fusionar, para Vivir de Verdad.

¡Qué maravilla!, cuánto Amor y cuanta Paz, no me quiero marchar de aquí.

Tan, tan, llaman a la puerta.

¿Eres tú, hermana?

Ven verás que te voy a contar.

Soñaba...



ESTABA EN EL SUEÑO ETERNO, CUANDO...

Estaba en el perpetuo sueño eterno,
cuando de repente me lo arrebató
un sonido estremecedor,
era una voz
que pedía socorro allí a lo lejos.
Me embargó la compasión
y bajé en su auxilio.
Todo estaba desolado,
mas confiado
me dispuse a rescatarlo.
Le tendí la mano,
él me la asió deseando
que le sacara de ese pozo
tan hondo,
pero llevaba mucho peso
y así no podía llevarle yo.
Le dije, déjalo todo y queda vacío
si quieres venir conmigo.
Por un momento él se lo pensó,
mas con dolor supremo
de todo se fue desprendiendo.
Tras el sacrificio,
cuenta se dio
que había logrado
llegar a lo más alto,
llenándose por completo
de Gozo Eterno.

LLAMAN A LA PUERTA

Llaman a la puerta del hogar,
abro, es la sombra
que implacable avanza,
hacia mí se abalanza
de mí se apodera,
no tengo fuerza,
me roba toda la energía,
en los ojos lágrimas,
con un hilo de voz
tembloroso por la desdicha,
una pregunta elevo al cielo,
¿por qué me entierras en vida?
Por respuesta obtengo silencio,
las aguas calmándose van,
ahora más sereno
abro de nuevo la puerta,
la de la sombra esta vez,
veo un mundo deslumbrante,
todo me encandila,
la Luz en mí anida,
¡qué maravilla!
Si no hubiera abierto la puerta
esa, la primera,
aquí estaría todavía
ignorante de lo que fuera ocurría.
La sombra es mi aliada,
me ha devuelto a la Vida.

SECO ESTOY

Seco estoy
como río en verano,
seco estoy
se me ven los cantos rodados,
¡qué puedo hacer!,
¡quiero reverdecer!
Estoy tan vacío
que en mi desnudez,
en mi escasez,
se me ve lo más íntimo:
rocas, piedras,
arena, tierra,
¡siento vergüenza!,
si tan siquiera llevara
una poquita de agua
con que el caminante
saciara su sed de errante,
si tan siquiera llevara
esa poquita de agua
que permitiese al caminante
al pasar contemplarse,
feliz sería
dando sentido así a mi vida,
mas qué sentido tiene
estar seco si nada se obtiene.

Escucha,
tanto en la angustia
como en la dicha,
en la sequedad
como en la abundancia,
has de saber
cual ha de ser tu proceder
y este es ofrecer
aquello que posees.



ESCUCHA

Escucho canciones, hermosas melodías que me transportan, me elevan, pero no me bastan porque lo que anhelo es Tu Melodía Divina.

Contemplo bellas flores, exquisitos atardeceres que me arroban y me embelesan, pero no me basta porque mi anhelo es Poder Contemplarte.

Siento las caricias, el agua que me baña, el aire en la cara y esto aunque me agrada no me basta porque mi anhelo es Sentirte de Lleno.

Gusto los deliciosos frutos que a mi alcance has puesto, gusto y me relamo y aunque me resulta sabroso no me basta porque lo que anhelo es Tu Gusto Soberano.

Olfateo exquisitas fragancias y aromas que me animan y estimulan y aunque en ellas de gusto me quedaría, no me bastan porque mi anhelo es aspirar el aroma de Tu Sabiduría.

Ya ves, nada me basta tan solo Tu entrega eso es lo que anhelo con el corazón abierto, y si este se me cierra ábremelo aunque sea a la fuerza que no quiero perder Tu Belleza.

Ven, penetra vamos a dar una fiesta que quiero invitar a todas esas Almas que de Ti están hambrientas.



EN ESTA NOCHE DE AMARGURA

En esta noche de amargura
donde brilla la luna
hay un mundo de hermosura
que a mis ojos se oculta.
En esta noche de amargura
donde brilla la luna
te pido un deseo, una cosa
ver a mi Alma pura y hermosa.
Transforma esta noche oscura,
que acabe esta amargura
no quiero esta sepultura,
quiero vivir en la cúpula
contemplando Tu figura.
Disuelve esta espesura
Dios mío que es muy duro
no estando a Tu altura
tener por bien seguro
Tu Amor Grande y Puro.
Tu que acoges mi Alma
¡oh! Bendita Ternura
dale unas pinceladas
de Tu Hermosa Blancura
para que no acabe en locura.
Seguiría escribiendo
pero no viene a cuento,
porque lo que anhelo
es Tu encuentro,
por ello, entrando en silencio
esperaré ese momento.

FUEGO EN MI CORAZÓN

Hay una chispa
en mi corazón, es la Vida,
que rodeada está
por el agua de mis venas,
paciente espera
a que esta se pierda
para así quemar la madera,
alumbrando de esta manera
a los que viven ahí afuera
y así estos puedan
dar la vuelta
hacia el lugar de donde partieran,
al corazón de la hoguera.



¿QUIÉN ERES TÚ?

¿Quién eres tú?
Yo soy la enfermedad.
¿Y qué haces aquí?
He venido a visitarte.
Pero si no te he llamado, já, já, já, te has equivocado.
En absoluto, yo no yerro, siempre acierto.
Oye, oye, vamos a ver, no nos pongamos nerviosos, ¿quién te envía?
Me envía la vida.
Espera, ejem, ejem, me sudan las manos, me estás inquietando, ¿no me estarás utilizando?
No conozco esa palabra, solo hago mi trabajo.
Oye perdona, pero esto no me gusta, no tiene ninguna gracia, así es que marcha.
No puedo, he de cumplir mi deber.
Pues si tienes un deber, debes de tener un jefe a quien obedecer.
Así es, él me dirige.
Bueno, pues dile a tu jefe que me olvide.
No puede.
¿Cómo que no puede?.
No puede porque te quiere.
Bah, no digas tonterías, si de verdad me quisiera no me haría esta faena.
Te equivocas, no le conoces bien.

Qué pesadez, me estoy hartando, ¡que te vayas ya!

Silencio.

Pero es que no me oyes, veteeee...

Silencio.

¡Que desesperación!, ¿alguien puede hacer algo?

Sigue el silencio lacerante.

Ya no puedo más, no puedo, es una tortura, ¡qué amargura!. Lloro de impotencia rindiéndome a la evidencia, no puedo más que aceptar mi debilidad, mi derrota.

Vencido y humillado, me encuentro postrado. Como una pluma en manos del viento estoy preso de sus designios.

Me digo, “cálmate y ten confianza”, tratando de tranquilizarme para encontrar una solución.

¿Pero en qué?, ¿en qué puede confiar aquel que lo ha tenido todo en la vida, dinero, posición, posesiones, títulos,...y que ahora no sirven para nada?

O tal vez será, que hay algo o alguien en alguna parte en quien confiar que aún no conozco.

No puede ser, si hubiera alguien que me quisiera, me sacaría de aquí si se lo pidiera.

¿Y por qué no?

Pero ¿quién puede ser?, ¿cómo ha de ser aquel que pueda liberarme de este tormento?

¿Cómo puedo buscar a quien no conozco?, si ni tan siquiera sé si existe.

Además, si existiera tendría que estar en alguna parte.

Sí, por qué no, la esperanza es lo último que se pierde, voy a intentarlo, total ¿qué pierdo? Pero, ¿a quién me encomiendo si el dios que me vendieron era falso, con los pies de barro? ¿Hay alguien que me pueda contestar esto?

Silencio.

Pero ¿cómo puede ser?, cada vez que me enfrento con algo trascendental, me encuentro con el silencio.

¿Quién eres tú que tienes tanto poder?

¿Qué tienes tú, silencio, que me estremezco cuando te encuentro?

Es como si en tu presencia estuviera muerto.

¿Quieres saberlo?

¡Eh!, pero si no veo a nadie a mi alrededor, ¿quién ha hablado?

Ese al que temes, el poderoso.

¿Cómo!, pero ¿de dónde sales?

Del mismísimo silencio, donde vivo oculto para aquellos que están inmersos en el mundo.

¿Y por qué lo has roto?, ¿por qué has salido de él?

Verás, el silencio no es tal como tú lo concibes, pero para que lo comprendas te diré que lo he roto porque se te han caído las escamas de los ojos.

¿Qué escamas, si no he visto que se me cayera nada? Además que sepas que no soy ningún pez.

Já, já, já, que poca imaginación. Despierta que te estoy hablando en forma figurativa.

Bueno, me has hecho sonrojarme, perdona.

No he hecho nada, ha sido tu atrevimiento, pero me gusta.

Bien, como te iba diciendo, ¿acaso no es cierto que te has dado cuenta que todo el dinero, posesiones, etc., no valen nada ante mí? ¿Acaso no andabas buscando respuestas? ¿Acaso no me andabas buscando? Pues aquí me tienes.

¡Oye, perdona!, ¿no será esto un sueño? o tal vez ¿mi imaginación que vuela? o peor aún ¿no me estaré volviendo loco?

No, no te preocupes, para que veas que es cierto y que estás cuerdo, te daré una prueba.

De acuerdo, pero ¿cuál será?, dime, que estoy impaciente.

Mañana al amanecer verás el sol en tu

ventana. Pero ten cuidado con la impaciencia, que te puede jugar una mala pasada. Estate tranquilo y confía que no por correr mucho llega antes la alborada.

¡Ooooh, que bello!, esto me encandila, me maravilla, ¡qué alegría! me causa este maravilloso acontecimiento, este descubrimiento.

Mas ahora, tras esta magnífica experiencia, ahora que pasado un tiempo pienso en ello, me estremezco, ¿cómo puede ser esto que acabo de experimentar?

Confía, es un juego de niños.

¡Ah, pero estás ahí!

Sí claro, siempre lo estoy.

Me dices que es un juego de niños y ahora me dirás que yo soy ese niño, ¿verdad?

Así es, eres mi hijo.

¡Pero qué dices!, ¿me estás tomando el pelo?, ¿cómo puede ser?, oye esto me preocupa, ¿de verdad me lo estás diciendo?

Pues sí.

Lo siento pero no lo entiendo. Además si fuera así, qué clase de padre eres que fuiste capaz de abandonarme, porque yo no te conozco, no me acuerdo de ti, y además para colmo permites que esa señora me atormente.

Mira, te di la vida y con ella te di la libertad y muy a mi pesar, un día te marchaste de

mi lado, querías conocer el mundo y en él te adentraste olvidándome por completo, te volviste un ser egoísta dando rienda suelta a la lujuria, a la avaricia y a un sin fin de locuras que ahora te pasan factura y me culpas ¿de qué?, ¿de haberte dado la vida tal vez?, ¿o lo haces porque te hice libre?

Me abrumas padre o como quieras que te llame. He de reconocer que en esto no había pensado, pero ¡claro!, cómo voy a pensar en otra cosa si estaba absorto, si estaba cegado por el mundo.

Razón tenías cuando me decías que tenía escamas. Ahora, bien diría que no solo las tenía en los ojos, sino por todo el cuerpo pues me resbalaba todo, solo pensaba en mí, en satisfacer mis deseos.

Sin embargo, ahora que lloro y gimo de dolor, ahora que abro la puerta para ir en busca de ayuda, te encuentro a ti y siento vergüenza en tu presencia.

Mucho me debes de querer, muy grande ha de ser tu amor y tu paciencia para esperarme y venir en mi auxilio después de haber hecho lo que hice.

Y dime, qué puedo hacer para agradecerte todo lo que has hecho por mí.

Tan solo ve y cuéntales a aquellos que te

quieran escuchar lo que te ha sucedido. Sencillo ¿no?

No creo que sea tan sencillo porque ¿sabes?, la gente ahí abajo vive en su mundo y ¿quién querrá perder el tiempo en escuchar a un loco como yo?

Eso déjame a mí, me encargaré de ello.

¿Y la enfermedad?

¿No cumplió ya con su trabajo?, pues dejémosla a un lado.

Bueno, tu sabrás lo que haces, pero como me manden al psiquiatra por contar todo esto, tu me dirás, a ver qué le digo yo.

Já, já, já, ven, abrázame, no temas, eres mi hijo amado, el esperado, eres ese por el que he hecho todo lo que ves, eres el protagonista. Ven, vamos a celebrar una fiesta donde la reina será su excelencia la felicidad.

No sé, no tengo palabras.

Ssss., silencio, escucha...



ME HAS LLAMADO, ¿QUÉ QUIERES?

Padre, me has llamado, dime ¿qué quieres?

A ti.

¿Dices que me quieres a mí?

Sí, eso digo.

Pero si soy insignificante, mira a esos potentados, o a esos sabios y ricos en conocimientos, o a esos de palabra fácil.

Ya, pero yo te quiero a tí.

Bien, pero dime por qué, por qué siendo tan insignificante te has fijado en mí.

Porque eres único e irrepetible, no hay nadie que se te pueda comparar.

Ya, pero aún así, qué puede hacer una insignificante criatura como yo.

Puedes hacer mucho, más de lo que te imaginas.

Ya, pero qué.

Puedes reír, cantar, bailar, abrazar, dar de comer a esos pajarillos que se posan en tu ventana,...

Sí, pero eso no es nada.

¿No te parece nada ofrecer, acoger, dar,...a todos esos que lo necesitan?

Padre, me has llamado, pero te quiero ver, abrazar, amar plenamente, ¿qué puedo hacer?

Ven aquí, ten fe, abre la ventana que te estoy esperando.

¿Dónde?

Mira a través de tu ojo simple, el de cíclope.

Ya lo intento pero no veo nada, está oscuro.

Es porque no estás acostumbrado y por ello te parece que estás ciego.

Mira, abandónate en mis brazos y se paciente, ten fe, esa es la lumbre que te abrirá el camino en busca de tu destino.



AMALIA:

¿POR QUÉ ME HACES ESTO?

Amalia cariño, me dices que ¿qué pretendo? Pues tan solo pretendo VIVIR, sí vivir y compartir contigo y con nuestros hijos ese mundo nuevo que es el AMOR.

Me dices que estoy loco, sí, claro que estoy “loco”, pero si no hubiera locos en el mundo, dime cómo se hubieran construido esos edificios tan bellos, esas obras faraónicas, esas catedrales impresionantes, dime cómo se hubieran construido tantas y tantas cosas “imposibles”, y sin embargo, todas juntas no valen nada al lado de nuestro templo, y uno, ha de estar dispuesto a conseguir los mejores materiales para construir Su Iglesia, estén en Japón, China o Alcantarilla.

Pues sí, tan solo un “loco de AMOR” puede construir, y si no hubiera alguien dentro de nosotros con esa locura, ni tú, ni yo, ni nadie estaríamos vivos aquí construyendo. Sólo lo estamos por una “locura de AMOR”. Y, si no, mira el ejemplo de Jesucristo, mira, ése sí que era un loco de verdad. Vamos mira que dejarse crucificar porque Dios así lo dispuso para la Salvación nuestra. ¿Qué pensaría su madre?, ¿qué pensarían sus familiares?, ¿y sus amigos? ¿Acaso hay mayor locura?

Sabes cariño, necesito un espacio para poder crear, necesito un espacio para poder hacer real, para manifestar a Dios y poderlo compartir contigo, con nuestros hijos, con los demás.

Sí, ya sé mi querida Amalia, ya sé que da miedo, que asusta, y lo hace porque nos conformamos con lo que tenemos, pero ¿qué es lo que tenemos? Pues nada, porque todo lo que poseemos aquí no es más que mera basura. La basura solo sirve de abono para que crezca el árbol que llevamos dentro, si no ¿cómo vamos a crecer?, ¿cómo vamos a elevarnos?

Cariño, cuando nos agarramos a lo poco que tenemos, sufrimos y sin embargo, sólo Dios basta porque Él es el que nos da la auténtica Felicidad.

Mira Amalia, te necesito para que no me lleve el viento como a ese árbol que vimos ayer arrancado de cuajo. Te necesito para que aportes ese equilibrio siempre necesario en toda construcción, pero también necesito esa libertad de la que dispone todo gran creador.

Sí Amalia, sé que es duro, que es difícil para tí, pero ¿acaso te crees que no lo es para mí?, y sin embargo, no puedo decir que no a mi Creador, porque, si lo hiciera, es como si firmara mi sentencia de muerte, pues Él arranca la hierba que no sirve, separa la buena simiente de la mala. Y aunque esto debiera bastar, no es lo que me inclina hacia Él, pues lo que lo hace de Verdad es el AMOR. ¿O acaso no debemos estar agradecidos a nuestros padres por habernos dado la oportunidad de estar aquí viviendo esta experiencia? ¿Acaso no haríamos por ellos algo que nos pidieran? Pues con mayor motivo hemos de estar prestos a servir a Dios nuestro Creador.

Cariño, confío en que medites bien estas palabras, porque desde luego, si querer hacer la Voluntad de Dios, es estar loco, cual Quijote, así estoy yo.

Pero te preguntará ¿cual es Su Voluntad? Pues qué sé yo, porque, lo que intuimos a veces como “Su Voluntad”, son solo pruebas para saber de nuestra disponibilidad, de nuestro Amor a Dios. Así le pasó a Abrahán; pero también puede ser una realidad, algo a realizar, mas todo esto tan sólo lo sabremos con el devenir de los días.

Amalia, cariño, te repito, te necesito para mantener los pies en el suelo, para compartir todo lo bueno y lo malo, o ¿acaso queda ya tan lejos, en el olvido lo que nos dijimos al contraer matrimonio?

Que Dios te bendiga, Amalia mía, que Dios te bendiga.

ESTABA EN CONTEMPLACIÓN...

Mi querida Amalia, te voy a contar una cosa. Estaba en oración cuando ví como un matrimonio joven, en su relación de amor, concebía un hijo. Ví como la mujer llevaba el peso del embarazo y como a su vez el marido la ayudaba. Sí Amalia, le daba todo el cariño que podía y compartían sus inquietudes e ilusiones, sus tristezas y alegrías, hasta que al final del ciclo dio a luz a un niño precioso. Se miraron y sonrientes lo abrazaron.

A continuación, ví a otro matrimonio, en el que

uno de sus miembros había sido llamado por Dios para concebir un hijo. Al aceptar, al decir “hágase Tu Voluntad”, éste, el tocado por la Gracia de Dios, hubo de soportar el peso del embarazo, mientras el otro le prestaba su apoyo, ayudándole en todo lo que le era posible, aunque no entendiera muy bien cómo pudo quedar en ese estado de buena esperanza. Ya el Señor se lo daría a conocer en su momento. A la vez, hubo de infundirle ánimos y mostrarle todo su cariño. Al final, mi querida Amalia, ví también el nacimiento de la criatura más hermosa que puedas imaginar, era puro AMOR, que ahora comparten los dos.

Y, también intuí, que si ésta última no tuviera esposo, o si el marido le fuera esquivo para andar por este camino, ha de escoger por esposo a Dios.

EN EL TRASCURSO DE NUESTRA VIDA

Mira cariño, voy a tratar de explicarte qué sucede ante la llamada de Dios con el siguiente ejemplo. Creo te será más fácil comprenderlo, debido a que no hace mucho te has sacado el carné de conducir y ya circulas por ahí con el coche.

Veamos. En el transcurso de nuestra vida, podemos descubrir que existe Roma, bien de oídas o bien por haber visto alguna foto, reportaje o película. Y puede surgir en nosotros, el deseo de querer ir allí.

Para ello, verdad, nos es necesario un camino que

nos conduzca a ese lugar. Éste tiene sus indicadores, a los cuales hemos de prestar atención para no perdernos. También lógicamente, precisamos de un vehículo a la vez que hemos de darnos cuenta que éste requiere unos cuidados y un mantenimiento y cómo no, combustible. Y por último, necesitamos el carné de conducir o permiso correspondiente. Sin él, no lo podríamos hacer.

Amalia, si nos fijamos en lo que sucede cuando decidimos sacarnos el carné de conducir y una vez obtenido, si observamos, que nos pasa al volante de un vehículo, nos será fácil comprender lo que sucede cuando emprendemos la búsqueda de Dios, la vuelta a casa.

Pues bien, en un principio hemos de tener la resolución de aprender a conducir y vamos a la autoescuela donde tras la teoría, nos sentamos al volante junto con el profesor. Al principio, nos parece difícil hacernos con todos los instrumentos del coche, hemos de dar al intermitente, mirar los espejos, acelerar, pisar el freno. Además hemos de tener cuidado de no chocarnos con otros vehículos y también de fijarnos en las señales, etc. Obtenido ya el permiso, cuando nos vemos solos al volante, estamos nerviosos y cometemos algunos errores, se nos cala el coche, no vemos algunas señales, nos confundimos de dirección, o... nos metemos por direcciones prohibidas. Así hasta que vamos integrando en nosotros el proceso y vamos acumulando experiencia.

Mi querida Amalia, espero que te des cuenta que me encuentro en el comienzo de este proceso, y como tal,

soy un novato, cometo errores y tú eres la que paga el pato a veces, al viajar en el mismo barco. Espero, que me perdones. Por favor, no te bajes antes de llegar a puerto y ayúdame a pilotar esta pesada nave llamada “destino”.

Amalia cariño, dame un abrazo. Te amo.



QUISIERA ESTAR ALEGRE

Quisiera estar alegre
pero no puedo,
quisiera estar alegre
pero no tengo lo que quiero,
quisiera estar alegre
pero no siento Tu aliento.
Te miro a los ojos
al rato sueño,
¡qué poco aguanto,
presto me lleva el viento!
Te miro a los ojos
espero una respuesta,
¡qué desconsuelo!
no llega ésta.
¡Cómo puedo estar alegre
si pareces ausente!,
mi corazón está triste,
se resiente.
¡Qué poco valgo!
y sin embargo, TE AMO.



EL VIENTO

Cuando el viento cesa
es como si muriera,
hacia Ti mi alma vuela
va a unirse ella.
Cuando el viento cesa
ya no está presa,
atada y espesa,
sino alegre y contenta.
Cuando el viento cesa
la Paz llega,
luce Tu estrella
la más bella.
Sí, cuando el viento cesa...
Pero ahora sopla
me confunde y alborota
y no veo ni Tu sombra.
Apíadate de tu siervo
ten piedad, que no vivo
¿así de qué sirvo?
Tú que eres dueño
de tierra y cielo,
agua y viento,
enciende el fuego
que no te veo,
mira, que amarte es mi anhelo
no hay otro consuelo
quiero sentirte bien dentro,
y así, enamorado hasta los huesos
servirte con esmero,
ese es mi deseo.
Ten piedad, que por Ti muero.

SONRÍE, SONRÍE Y VIVE

Si algo te duele, sonrío,
si tienes una enfermedad, sonrío,
si se te estropea el coche o la moto, sonrío,
si pierdes el avión o el tren, sonrío
si te roban la cartera, sonrío,
si estás fatigado y ya no puedes más, sonrío,
si lo ves todo negro, sonrío,
si lo ves todo imposible, sonrío,
si te falta el afecto, sonrío,
si te falta humildad, sonrío,
si te falta corazón, sonrío,
si te falta sencillez, sonrío,
sonrío, siempre sonrío
porque me dejarás el camino libre
para llenarte de lo que precisas,
amor, ternura, caridad,
sencillez, compasión, humildad,...
porque “Yo Soy” quien te sostiene,
si ante la adversidad sonrías
es porque Fe en mí tienes,
y aquel que en mí confía, VIVE.



GOBERNANDO EL TIMÓN DE MI NAVE

Gobernando el timón de mi nave ésta recibió un azote, volcando, me hallé solo y perdido en la noche. Maldije mi mala suerte, “alguien puede oírme” grité, mas este grito tan desesperado fue devorado por el silencio más absoluto, como si no le importase a nadie.

Trascurrido un tiempo, muy angustioso por cierto, pues me veía perdido, como surgida de la nada, hizo su aparición una tenue luz en el lejano horizonte. Ésta, iba acercándose, haciéndose más grande, mas de tarde en tarde desaparecía, volviéndome a sumergir en la desesperación más absoluta.

Era yo tan pequeño y tan grandes las olas, que en mí zozobra no caía en la cuenta de que a causa de mi pequeñez no veía la luz de mi esperanza, pero ahí estaba, acercándose a mí.

Siguiendo el transcurso del tiempo, llegó un momento en que aunque las olas proseguían, estaba tan próxima la luz que aunque estas la taparan, veía su resplandor y sabía que era a por mí por quien venía. Mas cuando era ya presente, no vi escaleras, ni donde asirme. Cómo podía salvarme si no había donde agarrarme.

Pobre ignorante, en el fondo de mí sabía que la fuerza residía en entregarme a ella, a la Luz. Y así no sin harta dificultad lo hice, siendo dulcemente absorbido en su tierno regazo, por el Amor de aquel que siempre me tuvo entre sus brazos.

CARTA A LOS REYES MAGOS

Mi querido Juan, sabes, recientemente por Navidad, tuvo lugar en mi vida un acontecimiento que calificaría de asombroso, por lo menos así me lo parece por la forma tan inesperada en que se presentó. Para mí fue una auténtica sorpresa, que además me llenó de esperanza. No sé, fue para mí algo muy especial...

Mira Juan, ya sabes que últimamente vivo ciertos aspectos de mi vida, diríamos de forma más consciente, diferente, y en esto te cuento que me dispuse a escribir con ilusión por Navidad, como un niño más, la carta a los Reyes Magos.

Sabes Juan, pensé en pedirles infinidad de cosas para unos necesitados, para otros..., en resumidas cuentas esas cosas tan habituales que pedimos los seres humanos de bien, tan sensibilizados en estas fechas por ese espíritu tan maravilloso que es el espíritu de la Navidad, cuando de repente se me ocurrió preguntarle al Padre, me refiero al del Cielo; Padre, ¿qué pido? Y de pronto Juan, ¿qué dirás que pasó?, pues que se me vino todo abajo, sí, todo, pues al instante se hizo en mí presente esta respuesta: "Pide la FELICIDAD". Como bien comprenderás, todos mis pensamientos los tiró por el suelo, no sé si porque no esperaba que me contestase, por la forma en que lo hizo o por el propio contenido de la respuesta, pero el caso es que me quedé paralizado y boquiabierto.

Pasado ese primer instante, reflexionando intuí que me había hecho un gran regalo para el que no tengo palabras suficientes de agradecimiento, porque date cuenta Juan, me dijo nada menos que pidiera la FELICIDAD, ¿ya sabes lo que significa eso?; pues yo todavía en ese momento no era consciente. En esos instantes pensé, qué padre por Reyes si le pregunta su hijo qué pide le va a contestar algo que luego no se lo va a poder regalar. ¿Te das cuenta? Por eso me llenó enormemente de esperanza, porque indudablemente en su momento me lo ha de dar y a ti también Juan, y a ti, y a ti, y a tantos otros, ¡qué sería de mi sin todos vosotros! Y entonces sentí una gran alegría, porque sabes Juan que hermoso tiene que ser sentir esa FELICIDAD tan anhelada y soñada por tantos y tantos hombres y mujeres de bien.

Voy a seguir con el relato porque creo que me estoy dejando llevar por la emoción, volviendo al presente, esto es lo que sucedió en el transcurso de este escrito a los Reyes Magos. Pero claro, quedaban cabos sueltos, porque como te he dicho, yo tan solo tenía un concepto humano de lo que es la felicidad, y por mi parte según trascurrían los días, seguía preguntándome ¿dónde está esa FELICIDAD?, que no la veo, pues no sentía nada en especial. Así, transcurría día tras día. Hasta que cómo no Juan, la respuesta volvió a llegar, de forma diferente, pero llegó.

Era el verano cuando apareció. No es nada nueva

para quien sabe de estas cosas, pero a mí me sirvió para saber lo que debía esperar. Me contestó así más o menos, si no me falla la memoria: “La FELICIDAD, no la vas a encontrar aquí, en este mundo, si no en el otro. Aquí la puedes vislumbrar haciendo mi Voluntad”.

Así es que ahora Juan, después de esta experiencia, quién me va a decir a mi que Dios no nos escucha y no nos contesta. Por mi parte, ahora me tengo que poner a trabajar, El dirá. Yo a escuchar y actuar que ya vendrá la paga.

Juan, mi querido amigo, vente conmigo.

De esta manera terminaba el relato que te iba a enviar, mi querido amigo. Pero un nuevo acontecimiento irrumpió en el transcurso de mi vida durante el verano siguiente. Y es que apareció en mí: “Soy Feliz al hacer la Voluntad de mi Padre, que consiste en Vivir la vida con sus alegrías y tristezas, con sus glorias y penas,...Soy Feliz porque soy manso y humilde de Corazón, y lo soy, porque Amo a Dios mi Creador, eso es lo que quiere mi Dios y Salvador.



ORACIÓN DEL SILENCIO

Cuando me siento disgustado
 entro en silencio,
cuando me siento contento
 entro en silencio,
cuando me siento dolorido
 entro en silencio,
cuando me siento aliviado
 entro en silencio,
cuando me siento frío
 entro en silencio,
cuando me siento acalorado
 entro en silencio,
cuando siento la oscuridad de la noche
 entro en silencio,
cuando siento el clarear del día
 entro en silencio,
cuando llora mi hijo
 entro en silencio,
cuando alegre le veo
 entro en silencio,
cuando me siento perdido
 entro en silencio,
cuando te siento a mi lado
 permanezco en silencio,
porque, ¡Oh! eterno silencio
 tu eres la voz de mi Amado
que quiere decirme algo,
 por eso escucho y callo,
por eso te Amo.

¿POR QUÉ HUYES DE MÍ?

¿Por qué huyes de mí?,
¿de qué tienes miedo?,
el mundo te tiene atrapado, ¿verdad?,
corres y corres en busca de tu objetivo
que eres tú mismo
y esto aún no lo has visto,
¿cuánto necesitas correr?
No corras mujer,
siéntate y disfruta de tu Ser
porque Yo estoy en Él.



PRINCIPIO Y FIN

Algarabía hubo
cuando pasado el túnel del tiempo
me contemplaron los ojos paternos
como hijo suyo.
Bello fue mi nacimiento,
mas feliz deseo
que sea mi deceso
cuando pare el movimiento,
cuando vaya al Eterno.
¡Ay! vano orgullo,
ahora que ha llegado el momento
de decir adiós a este mundo,
ahora que le di lo que llevaba dentro
lloráis, gemís, sin daros cuenta
que me hacéis una afrenta
pues para esto vine
para ser libre,
nacer, crecer, florecer
y al anochecer,
dejarme caer
en las manos de aquel
que me dio el Ser.
Amigos, hermanos,
esta es la hora cumbre
y con mansedumbre
le extendo las manos.
Acudo a su encuentro
a su llamamiento,
no puedo evitarlo
tan solo Amarlo.

VEINTICUATRO DE MAYO

Era pleno mes de mayo. En Juan iba creciendo el sentimiento, la necesidad de dedicar un día de oración a nuestro Señor. Por “casualidad”, leyendo la revista “Cambio de mentalidad”, que recientemente le habían regalado, vio que sus editores tenían un seminario laical llamado “Centro M^a Auxiliadora”.

Estaba próximo el veinticuatro de mayo, día de M^a Auxiliadora, como bien conocía Juan por haber cursado estudios en un colegio salesiano, así es que lo tomó como una señal para peregrinar, para dedicar ese día a la oración.

Tenía que sacrificar un día de sus vacaciones, además de su deporte favorito que practicaba todas las semanas en compañía de sus amigos ese mismo día: el martes. Pero no importaba; era tal el sentimiento que tenía que no lo dudó, peregrinaría haciendo ayuno. Sólo quedaba salvar un obstáculo, su compañera; no sabía como lo tomaría, hay ocasiones en que no le gusta esto de ser abandonada por alguien a quien no ve, ni toca.

Se aproximaba el día señalado y viendo que no surgía la forma propicia para comunicarle la noticia, se lo planteó de la mejor forma que le fue posible buscando su aceptación, cosa que no consiguió sino todo lo contrario. Se subió de tal manera, que le llegó a amenazar con la separación: o renunciaba al viaje o le juraba que su relación la diera por acabada, porque qué locura era

aquella de desplazarse más de doscientos kilómetros para ir a rezar a Sto. Domingo de Silos si lo podía hacer aquí al lado. Le decía que estaba loco, perder un día de vacaciones para ir hasta allí a rezar.

Pero era igual, él estaba decidido, quería pasar el día de María con el Señor en ayuno y oración, fuera como fuera, costase lo que costase. Aún así, él se preguntaba si no estaría equivocado, si de verdad no tendría razón su mujer y estaría loco, pero se daba cuenta que la salida de tono de su pareja, de forma tan visceral, expresando tan poca comprensión, era señal de que iba por buen camino.

Veía peligrar la integridad familiar y sus hijos lo pagarían. Seguían las dudas. De repente, el día anterior a la partida, un amigo le dio una invitación para una charla que daban en su ciudad “Rezar un tiempo que cuenta”, por el Abad del Monasterio Benedictino de Silos, “¡qué casualidad!”. Este mismo compañero, le hizo también entrega de un escrito sobre la amistad: se trataba de un personaje que viajaba en compañía de un caballo y un perro, y que a pesar de tener mucha sed, (la tenían los tres), no los abandonó hasta que pudieron beber todos en el mismo lugar. Antes de llegar a ese lugar tuvo tentaciones, le ofrecieron agua para él, negándosela a sus compañeros de viaje, mas el continuó caminando en busca de un lugar donde juntos pudieran satisfacer su sed.

Siguiendo con Juan, nuestro amigo persistía en la

oración tratando de ver claro. Pidió consejo, no sucediera que fuera víctima de su propio “ego”. En su interior apareció como una respuesta, era necesario recobrar la libertad.

A pesar de las “casualidades”, consejos e intuiciones, no atinaba a ver con claridad; era como si estuviera en medio de una espesa niebla.

Esa noche era de luna llena, luna llena de mayo. Recientemente había leído en el “taco”, calendario que editan los jesuitas, que en ella según la tradición budista, se celebra el nacimiento, el sueño y la muerte de Buda.

Pasó la noche casi sin dormir, aunque sereno.

Se levantó de madrugada, eran las seis, todavía no se veía el sol aunque empezaba a clarear. Se vistió y dejando una nota (“os quiero mucho”), partió en ayuno.

A medida que ponía tierra por medio, pensaba que todavía era tiempo de darse la vuelta, ir al trabajo, congraciarse con su pareja... Pero seguía caminando, sin duda era la atracción del Sol mayor que la de la Luna.

Por fin, llegó a Sto. Domingo, no veía sitio donde aparcar su vehículo. Al fin en una callejuela, junto a un hotel, consiguió encontrar un hueco. Bajándose de él, se encaminó apresurado a su cita, eran las nueve, iba de azul con zapatos dorados. Entró en la iglesia, se santiguó, y se dirigió hacia los bancos delanteros, allí en actitud orante se dispuso a escuchar la Santa Misa.

El canto gregoriano de los monjes le envolvía mientras seguía su tormento, pero allí estaba. Durante la

lectura del santo Evangelio quedó estupefacto, “Pedro le dijo a Jesús: “Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido”. Jesús dijo: “Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más -casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones-, y en la edad futura, vida eterna. Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros”.

Luego llegó la santa comunión, y tomó el pan y el vino, el cuerpo y la sangre de nuestro Señor.

Al día siguiente, como no podía ser de otra manera, por “casualidad” el Abad de Silos en su intervención dijo lo siguiente: “Para conocer el Corazón de Dios, para discernir los signos de su voluntad y los impulsos de su gracia en las distintas situaciones de la vida, la luz de la fe es fundamental y la doble mesa, la mesa de la Palabra de Dios y la mesa de la Eucaristía”. En otro apartado de su discurso, también dijo: “Rezar es respirar en Dios, es que nuestro corazón lata al ritmo del Corazón de Dios, es dar sentido a lo trascendente. La ignorancia, muchas veces nos impide dar sentido a nuestra vida de oración”.

Una vez concluida la celebración, hizo un recorrido por las distintas capillas rezando, suplicando, entregado.

Antes de salir, como un símbolo, dejó en el cepillo todo lo imprescindible.

Al atravesar la puerta giró a la derecha y siguiendo el cauce de agua que corre por allí, atravesó el arco que hay junto al monasterio, emprendiendo la ascensión a un montículo en el que están insertas las diversas estaciones del vía crucis. Las tocó, las abrazó y en ellas rezó, oró por su mujer, por sus hijos, por el mundo, rezó porque no entendía nada. Así fue de estación en estación hasta llegar a una ermita dedicada a la Virgen del Camino. Estaba cerrada, pero había una ventana justo enfrente de la Virgen, para que los peregrinos se puedan arrodillar y rezar, y eso es lo que hizo, se arrodilló y rezó.

Luego subiendo unos metros más, llegó junto a una gran imagen de la Virgen, Madre de todos, y a sus pies, sobre una roca, con el sol radiante en lo alto, se entregó a la oración.

Pasado ese tiempo de oración, emprendió el descenso y allí en mitad del campo, por el que había realizado la ascensión a la ermita, se encontró con un árbol muy singular. Aunque no supo de qué especie se trataba, era un árbol bello con muchas ramas y hojas frescas, (era primavera), cuyo tronco estaba roído por efecto de las fuerzas de la naturaleza, tan solo conservaba una pequeña parte de él, en cuya base aparecía una abertura, una especie de puerta triangular, un pasadizo hacia otra parte. Nuestro personaje acariciándole, le dirigió unas palabras quedando a la espera de una respuesta, pero al no llegar ésta, prosiguió rumbo al

monasterio.

Allí, se dispuso a visitar el claustro, faltaban unos minutos para empezar la visita guiada. Mientras, le sugirieron si así lo deseaba, la posibilidad de contemplar una exposición de obras de arte que hacía unos días, en el mismo mes de mayo, se había inaugurado.

Juan caminaba por el claustro en dirección a la sala de exposiciones. Iba contemplando sus elementos: el ciprés, la fuente, y una escultura de la Virgen en cuya corona se hallaba posada una golondrina. A ésta le pidió un deseo, que le hiciera de mensajera. Tras referirle el mensaje, Juan entre incrédulo y decepcionado se dio media vuelta, y justo en ese momento vio como la golondrina emprendía el vuelo, saliendo en busca de la luz del día.

Había avanzado tan sólo unos metros, cuando le avisaron que daba comienzo la visita con guía. Sin saber por qué, una inquietud se hizo presente en él, parece como si tuviera que partir sin mayor demora, pero aguantó.

A su llegada a la exposición, le hicieron entrega de una tarjeta informativa, eran obras del escultor Eduardo Chillida, entre ellas figuraban varias en homenaje a San Juan de la Cruz.

Finalizada la visita, Juan volvió al interior de la iglesia, se situó en el centro, de pie, permaneciendo en silencio, tras lo cual partió poniendo rumbo al desfiladero de la Yecla.

Como persistía su inquietud, se detuvo y dando media vuelta se encaminó presto en busca de su hijo menor, ese era su siguiente paso en el camino, volver al hogar y abrazar a su hijo. Cogió el teléfono, lo llamó y le dijo que le esperara, que iba ya en el coche de regreso a casa y que tenía muchas ganas de verle y llevarle al colegio, si así lo quería.

El viaje fue rápido y sin contratiempos. En su transcurso, siguió reflexionando sobre todo lo ocurrido y se dio cuenta que había sido una locura, sí una locura de amor, algo que la razón no alcanzará nunca a comprender: ¡estaba enamorado!

Justo a tiempo llegó a la cita con su hijo, tenía tantas ganas de ver a su pequeño...Este sufría por el desencuentro de sus padres.

Más tarde se reencontró con su hija y pudo también hablar con su mujer, la cual le sorprendió por su alegría y tono conciliador, y pensó si todo sería fruto de la oración.

Tras este diálogo, de nuevo se recogió en su casa y continuó con la oración. Ese mismo día, “casualmente” había recibido en su buzón lo que era una lección. Hablaba sobre los sufrimientos ocasionados por la imaginación y las cualidades inmutables del espíritu, lo cual le resultó muy significativo.

Dos días más tarde, se acordó de la tarjeta que le habían entregado a la entrada de la exposición de Chillida, corrió al depósito de papeles, donde la había

depositado, y la rescató, leyendo en su parte final los siguientes versos. Eran del “Cántico Espiritual” de San Juan de la Cruz:

“Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan,
y déjame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo”.

Por cierto, “casualmente”, nuestro Juan recientemente había asistido a un taller o curso sobre el “Cántico Espiritual” de San Juan de la Cruz.

Quien tenga oídos, que oiga.

* * *

¿Qué es lo que más quiere una madre de su hijo?

Verle crecer, santo, perfecto.

¿Y qué puede hacer este hijo para ello?

Amar.

Amar, pero ¿cómo?

Como Dios le ha amado.

¿Y cómo lo ha hecho?

Dándole la vida.

ÍNDICE

Agradecimiento.	5
1.- El camino.	9
2.- Sueño dorado.	11
3.- Papá, ¿dónde está el abuelito?	17
4.- Papá, tengo una enfermedad.	19
5.- Deseo que el amor reine de nuevo.	21
6.- Mamá, ¿por qué fui creada tan bella?	23
7.- El amor del padre.	24
8.- Reino amenazado.	26
9.- A mi corazón.	30
10.- Sueño que no era sueño.	31
11.- De corazón a corazón.	33
12.- Vaga no, bella eres.	34
13.- Espejismos.	35
14.- Una bella historia de amor.	36
15.- Te doy las gracias.	37
16.- ¿Me dices si creo en Dios?	38
17.- Me dices que hable de Paz.	40
18.- ¿Sabéis qué somos?	41
19.- El genio y la lámpara maravillosa.	42
20.- A ese niño que ha nacido hoy.	43
21.- De donde vengo, a donde voy.	44
22.- Encuentro con la muerte.	45
23.- Hijo del amor.	46
24.- Me confieso ignorante.	48
25.- Un tesoro en el desierto.	49

EPÍLOGO

Son,

50+1 historias para que resuenen en tu corazón.

50+1 historias para que te ayuden a salir del mundo de la esclavitud.

50+1 historias para que establezcas contacto con el mismo Dios.

50+1 historias para La Manifestación.

Benditos sean los hijos de Dios.

Sí, son 50, más solo UNA, la del Hijo de Dios.

26.- En una noche de verano.	50
27.- Aviso a los que van por dirección contraria.	53
28.- Homenaje a una alma blanca.	55
29.- Preso en el aire.	58
30.- El amor.	59
31.- La danza de la vida.	61
32.- A todos los enfermeros del corazón.	62
33.- Un hilo de esperanza.	63
34.- Estaba en el sueño eterno, cuando...	64
35.- Lllaman a la puerta.	65
36.- Seco estoy.	66
37.- Escucha.	68
38.- En esta noche de amargura.	69
39.- Fuego en mi corazón.	70
40.- ¿Quién eres tú?	71
41.- Me has llamado, ¿qué quieres?	78
42.- Amalia.	80
43.- Quisiera estar alegre.	86
44.- El viento.	87
45.- Sonríe, sonrío y vive.	88
46.- Gobernando el timón de mi nave.	89
47.- Carta a los Reyes Magos.	90
48.- Oración del silencio.	93
49.- ¿Por qué huyes de mí?	94
50.- Principio y fin.	95
+1.- Veinticuatro de mayo.	96
Epílogo.	104

PARTE TRASERA DEL LIBRO

El Amor tiene dos caras, una es punzante y te estimula, la otra te abraza y te afianza. Ambas, te enseñan que dentro llevas una semilla del Amor Verdadero.

Eres su Hijo, Él así lo dispuso al depositarlo en tu corazón. Mas esta semilla, necesita abrirse y crecer para que los demás le puedan ver y de este modo puedan quedar prendados por su sublime belleza.

PAZ
+
AMOR
=
FELICIDAD